

EL YACIMIENTO NEOLÍTICO DE PUIGCEBRÓ EN RODA DE TER

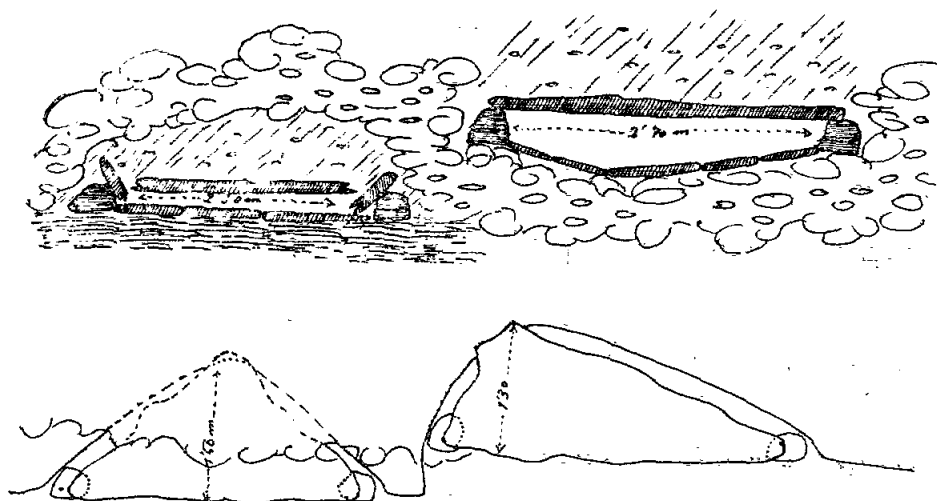
Con la denominación de Puigcebró se distingue la colina de unos 200 metros de altura que se yergue sobre la confluencia de los ríos Gurri y Ter que lo delimitan por dos de sus lados, principalmente por el septentrional y occidental, mientras por la parte de levante se extiende hacia las inmediaciones de la población de Roda de Ter en el trazado que corresponde al curso de la carretera antes de pasar el puente sobre el Ter.

En su constitución geológica es una colina de formación numulítica que, por el lado septentrional quedó recubierta por arrastres fluviales, aprovechados por la mano del hombre en campos de cultivo dispuestos en anfiteatro hacia el cauce por donde discurre el lecho del Ter. En cambio, por el lado de mediodía, su formación se debe a recubrimientos pedregales acumulados por los aluviones torrenciales depositados en épocas en que el cauce del Gurri discurría a mucha mayor altura que la actual, durante los períodos glaciares. La situación bastante encrespada y casi inaccesible de esta colina ha favorecido desde tiempos remotos el que ella fuera utilizada como lugar seguro de refugio humano y también de fortificación.

La vertiente rápida de su ladera meridional, de pendiente tan pronunciada que casi no permite el sostenerse en pie, conserva los restos de una necrópolis que ofrece las características de la cultura neolítica que puede remontar a unos 3000 o 2500 años antes de la era actual. Consisten principalmente en dos sepulcros, que han sido metódicamente explorados, constituidos por losas según la forma típica de las cistas pertenecientes a la cultura de los sepulcros no megalíticos, adosados a un yacimiento de conglomerado.

El primero está formado por una fosa cubierta por una grande losa sostenida por los lados sobre otras losas cuadrangulares, mientras el fondo era revestido de placas de piedra irregulares. Debió de contener nueve esqueletos a deducir por este número de cráneos aparecidos entre los huesos bastante revueltos. El cadáver colocado en primer término se halló en posición horizontal y supina sobre una ligera capa de valvas de caracoles. Los que seguían a continuación se presentaron revueltos y apretujados dando la impresión de haber sido empujados cada vez que se introdujo un nuevo cadáver en la fosa. Los restos óseos delatan la presencia de cadáveres de adolescentes y ha sido nulo el material que, a lo sumo, pudo reducirse a algunos objetos de cerámica que quedó deshecha a causa de las humedades y que solo se manifestó por algunos pósitos de tierra rojiza oscura.

El segundo sepulcro, de igual forma que el anterior, tenía la piedra de la cubierta hundida hacia el interior y caída sobre los cadáveres, de manera que los hallazgos arqueológicos se recogieron entre las piedras dentro de un ligero espesor

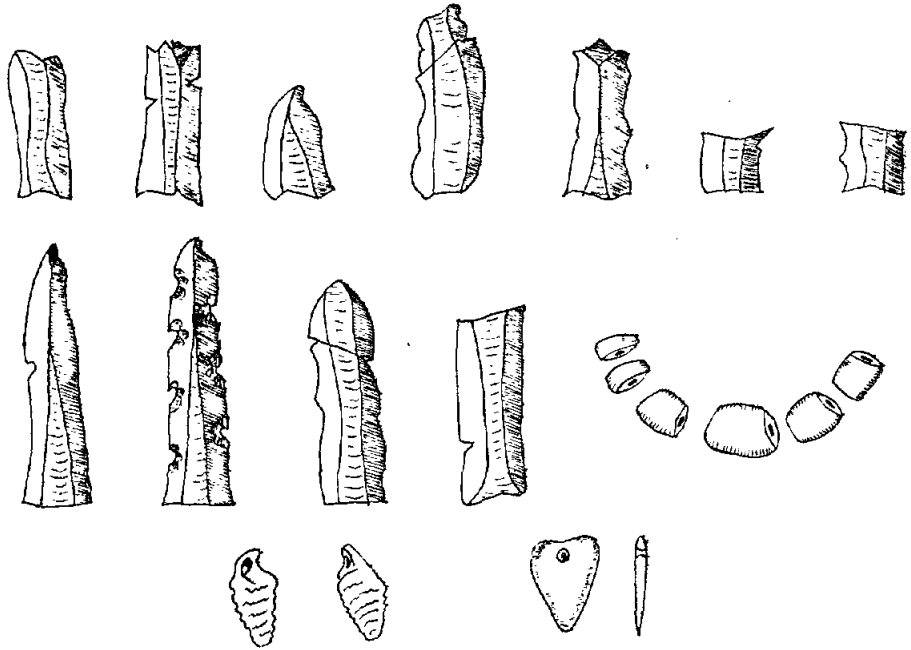


Plano y sección de las sepulturas exploradas.

de unos siete centímetros, en el que aparecieron los restos humanos que correspondían a cuatro cadáveres. El material recogido consiste en doce hojas de cuchillo de sílex gris; seis piezas cilíndricas y ovoides de mármol blanco perforadas en su interior; dos colgantes o amuletos, uno obrado en piedra caliza y otro consistente en una valva de caracol marino; un fragmento de hueso labrado. Material que ha pasado a las colecciones arqueológicas del Museo Episcopal de Vich, para su estudio.

Por debajo del conglomerado en el que fueron abiertas estas tumbas, sigue una capa de dos metros formada por gravillas compactas y disgregadas depositadas sobre la roca. Esta zona fué evidentemente utilizada para excavar en ella unas cavidades a manera de cuevas que seguramente fueron dispuestas como habitaciones, aunque la exploración efectuada no ha dado ningún resultado en materiales.

Es posible que, con posterioridad a estas manifestaciones de vida humana primitiva, se fueran desarrollando otras en el curso de los tiempos en la misma colina. Estarían a demostrarlo la casi segura existencia de un monumento megalítico en la parte superior de la colina, desaparecido con el cultivo de la superficie, pero cuyas losas se habrían transportado a una de sus pendientes para formar un aljibe. Se trata de unas toscas piedras de unos 4 por 3 metros de superficie y de unos 12 centímetros de espesor, evidentemente reutilizadas y cuyo origen procede de lugar muy distinto y con unos fines que no pudieron ser otros que los señalados. Asimismo la continuidad de habitación que debió de persistir en periodos ibéricos según demuestra la cerámica de este tipo que aparece en la misma colina, del qué quizá no sería ajeno el resto de un horno cerámico que aparece en uno de los márgenes in-



Cuchillos de sílex y piezas de collar hallados en uno de los sepulcros.

feriores. Asimismo cabe señalar la presencia de un sepulcro de losas en la parte superior de la misma colina, carente en absoluto de material.

Las roturas del terreno en su superficie con destino al cultivo que han borrado casi todas las huellas posibles a una investigación y al mismo tiempo las rípidas pendientes de la colina que con sus continuadas erosiones han hecho desaparecer otros posibles restos de culturas primitivas, no han dejado más que los yacimientos explorados, suficientes empero para señalar la importancia arqueológica en sus condiciones de vida humana desarrolladas en la colina de Puigcebró en las inmediaciones de la antiquísima Roda de Ter.

RAMÓN SOLÉ.